

tado de los muertos, y otros que había aparecido Elias, y otros que uno de los antiguos profetas había resucitado, y Herodes decía: yo degollé a Juan; ¿pero quién es este de quien oigo decir tales cosas?...”

Herodes era alternativamente el juego de sus mismos pensamientos y de las diferentes opiniones de sus cortesanos. Algunos pensaban como él que había resucitado Juan Bautista, otros decían que se esperaba a Elias y que al parecer empezaba a dejarse ver; otros, finalmente, pensaban que en general podía ser alguno de los antiguos profetas. Herodes, venciendo algunas veces el temor que tenía de Juan Bautista, recurría al sistema impio de los saduceos de que los muertos no pueden resucitar, que el alma es material y que todo muere con el cuerpo.... He hecho yo cortar la cabeza a Juan Bautista, iba diciéndolo entre sí mismo; yo he visto su cabeza separada de su cuerpo; él ha muerto; no puede, pues, ser él.... Pero después de haberse asegurado de este modo contra la resurrección de Juan y de los otros profetas muertos ya de mucho tiempo, no estaba mas tranquilo. Los milagros se obraban, subsistían, se publicaban....

¿Quién, pues, es este, añadía este principio, de quien oigo decir cosas tan estupendas, tan maravillosas? Esto es lo que deseaba saber, esto es lo que lo tenía embarazado, y esto es lo que servía de embarazo a todos los impíos hasta el fin de los siglos y los atormentará hasta la muerte.... Si, impíos, negad todo lo que queráis, sofocad todos los sentimientos internos de vuestra conciencia, renunciad a las luces mas puras de vuestra razón, siempre quedará qué saber quién es aquel de quien se cuentan tantas maravillas, quién es aquel que ha fundado la religión cristiana, que ha desterrado la idolatría de la tierra, que ha hecho gustar a los hombres una moral tan pura y los ha persuadido verdades tan sublimes.... ¡Ah! Señor, ¿quién sois vos?... Vos sois mi Dios y mi Salvador, en quien solo se halla la santidad y la paz, la verdad y la vida: fuera de vos todo es pecado, corrupción, agitación y desesperación.

Lo tercero. *Su deseo de ver a Jesucristo.* “Y buscaba ocasión de verlo....” ¿Qué cosa era este deseo en Herodes? Este no era un deseo de conocer la verdad, de instruirse de sus obligaciones, de corregirse de sus excesos, sino de satisfacer a su curiosidad, de calmar las agitaciones de su conciencia y de consolidarse mas en sus órdenes.... Vino el tiempo en que vio a Jesús, no como él deseaba, sorprendiendo los hombres con prodigios de su potencia, sino como él lo merecía, cegado a los judíos orgullosos con el misterio escondido de sus humillaciones. Lo vio, y por un juicio digno de él y por un castigo digno de Dios, no conoció otra cosa que locura en la sabiduría encarada.... ¡Ah! ¿qué cosa es aun ahora este deseo en los impíos? Nos dicen

estos que querían ver a Jesús y sus milagros; ¡deseo hipócrita y lleno de impiedad! Si quisieran, lo verían con nosotros en su Evangelio, en su moral, en sus promesas, en sus amenazas, en su religión, en su Iglesia, en el sacramento de su cuerpo, en la fe, en la oración, en el recogimiento y en la pureza del corazón.... Aquí el hombre fiel, el alma pura busca ver a Jesús, y lo ve en efecto cual Jesús quiere que lo veamos. Aquí nosotros lo vemos con una vista proporcionada a nuestro estado; pero llena de luz, de paz y de consolación. Nosotros lo vemos de una manera que lo honra, que atrae sus gracias y merece sus recompensas. Vendrá un día en que todos lo veremos, no ya haciendo milagros para probar su Evangelio, sino ejercitando su justicia para recompensar aquellos que no habrán creído en él.

No os vengaís de tal modo, ¡oh Señor! de mis resistencias y de mi poca fe, antes bien triunfad con vuestra gracia: hacéme gustar las verdades santas que no puedo gustar el hombre carnal, para que no me escandalice jamás del sufrimiento de vuestros siervos, ni me atemorice si aun me debo exponer a sufrir por vuestro nombre.

Y vos, ¡oh Juan Bautista! el mas grande y el mas santo entre los hombres el amigo del esposo, el mérito de la pureza, sed mi protector contra las pasiones que os han ocasionado la muerte; alcanzadme la gracia de acordarme en el tiempo de mis tentaciones de aquella palabra saludable que tantas veces y tan inútilmente salió de vuestra boca, repitiendo a Herodes: *No te es lícito á ti: no te es lícito á ti....* para que representándome á mí mismo mis obligaciones, pueda triunfar del enemigo de mi salud y participar de la gloria que os corona en el cielo. Amen.

## MEDITACION CXXI.

### PRIMERA MULTIPLICACION DE LOS PANES.

S. Mat. c. XIV, v. 13, 21.  
—S. Mar. c. VI, v. 23, 44.  
—S. Luce, c. IX, v. 10, 17.  
—S. Juan, c. VI, v. 1, 13.

Esta multiplicación de los panes se puede mirar como una figura de la comunión Pascual, considerando en ella: primero, el fervor con que es necesario prepararse; segundo, la fe con que es necesario recibirla; tercero, los frutos que se deben sacar de ella.

### PUNTO I.

#### DEL FERVOR CON QUE ES NECESARIO PREPARARSE PARA LA COMUNION.

Los discípulos de san Juan después de haber dado sepultura a su Maestro, fueron á encontrar

á Jesucristo á Cafarnaum, donde había vuelto, y le contaron lo que ya por sí mismo sabía.... “Y viniendo sus discípulos (de Juau), cogieron su cuerpo y lo sepultaron, y fueron á dar la nueva á Jesús.” Oyó este divino Salvador con bondad y ternura las circunstancias trágicas de la muerte de su precursor y consoló á sus afligidos discípulos.... Los apóstoles, de su parte, también fueron á dar cuenta á Jesucristo de los trabajos y del éxito de una misión que habían hecho. El los instruyó y los animó.... Quiso procurarles algunos momentos de descanso; pero este breve intervalo fué para él una continuación de trabajo. Cafarnaum no era un lugar propio para el reposo. La casa donde habitaba Jesucristo estaba siempre llena de gente, y ni él ni sus discípulos tenían el tiempo preciso para tomar un poco de alimento.... “Y les dijo: venid aparte á un lugar solitario, y reposad un poco....” Subieron, pues, en una barca, y el desierto escogido por Jesucristo fué el de Bethsaida, á la otra parte del mar de Galilea ó de Tiberiades, llamada también el lago de Genesareth. Bethsaida estaba situada al Oriente del lago, continuando hacia el Setentrion, y el desierto estaba á alguna distancia de la ciudad, hacia el Mediodia.... Jesús tenía en este viaje otro designio mas profundo que no les descubrió á los apóstoles.... “Estaba próxima la Pascua....” Y es verosímil que quisiese en esta ocasión darles una imagen de la Pascua cristiana, en que bajo la figura del pan se había de comer el Cordero de Dios sacrificado. Aprovechémonos de cuanto sucede en estas circunstancias para nuestra instrucción, y observemos primeramente el fervor del pueblo.

Lo primero. *Este fervor consiste en el desear y buscar á Jesús.* Advirtió el pueblo que Jesucristo se había embarcado y vió la dirección y el camino que llevaba; se esparció la voz en las ciudades vecinas, y luego una multitud inmensa de pueblo, hombres, mujeres, niños y enfermos de toda suerte de males; todos resolvieron seguirlo y alcanzarlo á la otra parte del lago, pasando para ello el Jordan. Algunos usaron tanta diligencia, que lo previnieron; vió Jesús con placer esta multitud que lo había prevenido; salió de la barca, y mientras esperaba que se juntase todo el pueblo.... “subió sobre un monte, y allí se sentó con sus discípulos....” y este fué todo el reposo que tuvieron. No tardó Jesús en bajar de nuevo á la llanura, donde lo esperaba aquella innumerable multitud con una especie de impaciencia.... ¿Tenemos nosotros el mismo fervor que este pueblo en buscar á Jesús y en disponernos á recibirlo para nuestro alimento? ¡Ay de mí! ¿qué negligencia! ¿qué desgan! ¿Cuántos lo reciben sin gusto, sin deseo, sin preparación? ¿cuántos por un mínimo pretexto se dispensan de recibirlo? ¡Ah! el fervor vence todos los obstáculos; nada encuentra penoso ni imposible.

Lo segundo. *Este fervor consiste en tener una*

*entera confianza en Jesucristo.* “Habiéndose juntado este pueblo en la llanura del desierto, se halló un número de cinco mil hombres, sin las mujeres y niños....” Lo que los había traído era la confianza que tenían en la bondad y en la potencia de Jesucristo, que hacia tantos milagros para el alivio de los miserables y enfermos.... ¿Y en quién otro mejor podían ellos ponerla? La confianza en este divino Salvador es un medio seguro para obtener las gracias: “habiendo, pues, Jesús alzado los ojos y visto cómo una grande turba venía á él.... tuvo de ella compasión.... porque estaban como ovejas que no tienen pastor....” Ello es cierto que estos pueblos no tenían la idea que deberían haber tenido de Jesucristo, y que el motivo que los trajo no fué tan perfecto como debiera haber sido.... Pero ¡oh, cuántas cosas sabe perdonar Jesucristo en aquellos que lo buscan con deseo y confianza!

Lo tercero. *Este fervor consiste en oír las instrucciones de Jesucristo.* Habiendo bajado este tierno Pastor hacia el pueblo, “empezó á enseñarles muchas cosas....” Habló de pués á las diferentes tropas que lo rodeaban; á las unas después de las otras, para que todas participasen de sus instrucciones. La instrucción fué larga y en ellas se trataron muchas materias que pertenecían al reino de Dios; esto es, la penitencia, la fe en el Mesías y el establecimiento de la Iglesia. ¡Oh, con qué atención, con qué ansia escuchaban á Jesucristo! En el santo tiempo que precede á la Pascua cristiana, la Iglesia multiplica sus instrucciones; ¿pero cómo nos aprovechamos nosotros de ellas? Debemos atender con mas frecuencia á la lección espiritual, á la meditación, á la oración en todo este tiempo santo y todas las veces que nos disponemos á recibir la santa comunión. ¿Pero cómo la practicamos?

Lo cuarto. *Este fervor consiste en pedir y recibir la santidad de Jesucristo.* Después de las instrucciones, segun la costumbre.... “sonó los enfermos....” Tal debe ser el fruto de la instrucción.... Antes de comer el pan celestial, debe cada uno probarse á sí mismo, examinar el estado de su alma, presentarse á Jesús en la persona de sus ministros y exponerle su enfermedad para obtener la salud.

### PUNTO II.

#### DE LA FE CON QUE ES NECESARIO RECIBIR LA COMUNION.

Lo primero. *Sus dificultades.* Si no hay misterio que requiera mas fe que el de la divina Eucaristía, tampoco Jesucristo puso jamás á mayores pruebas la fe de sus apóstoles, que cuando les quiso dar una imagen sensible de este adorable Sacramento. Desde la mañana, cuando lle-

gó al desierto, había estado ocupado en instruir al pueblo y en sanar enfermos. Estos ejercicios de caridad y de celo lo entretuvieron hasta casi la noche: el sol declinaba ya mucho sin que el Salvador hablase de hacer que se retirase todo este mundo de gente, y sin que este pueblo, encantado de oírlo y de verlo, diese muestras de pensar en ello. No solamente estaba en ayunas, si también muy distante de todo lugar donde pudiese encontrar cosa alguna que comer.... "Se acercaron sus discípulos y le dijeron: despídase á las turbas, para que vayan á las aldeas y granjas de la comarca y hallen qué comer...." "Cuanto mas justas y racionales les parecían á los apóstoles sus representaciones, tanto mas debió sorprenderlos la respuesta de Jesucristo. Pero Jesús les dijo: "no tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer...." Jamás habían oído los apóstoles de la boca de su Maestro cosa alguna que mas directamente que esta combatiere las luces de la razón.... "Y ellos dijeron: iremos á comprar doscientos denarios de pan, y les daremos de comer...." "Veía Jesús su embarazo y la dificultad en que se hallaban, y no quería sacarlos aun de ella: para tenerlos, pues, suspensos, "habiendo Jesús levantado los ojos, y visto cómo una gran turba venía á él, dijo á Felipe...." que era de Betsaida como Pedro y Andrés.... "¿dónde compraremos pan para dar de comer á esta gente? Lo que decía, para probarlo, porque sabía lo que estaba para hacer: respondióle Felipe: doscientos denarios de pan no bastan para estos, dándonos á cada uno un pedazo pequeño...." De este embarazo los pasó Jesucristo á otro aun mayor, pero que empezaba ya á iluminarlos sobre lo que pensaba hacer. Dejando el proyecto de comprar qué comer que habían propuesto los apóstoles como único medio de proveer á la subsistencia del pueblo.... "les respondió id, y ved cuántos panes tenéis...." Estas palabras debieron parecerles incomprensibles como las primeras; obedecieron sin réplica; y si la diligencia que hicieron no les sacó del embarazo, sirvió para advertir al pueblo del desvío que tenía Jesús de alimentarlo y prepararlo á reconocer la grandeza del milagro que debía hacer bien presto.... "Volviéron los apóstoles á Jesús, y le dijeron.... "No tenemos sino cinco panes y dos peces.... díjole uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro...." (explicándole en qué manera los había encontrado:) hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces...." Pero añadió luego á Jesús, ¿qué uso puedes hacer de esto? ¿qué medio puede haber para distribuir tan poca cosa en tanto mundo de gente? ¿Pero qué es esto para tanta gente? Cuanto ellos mas pensaban en esto, tantas y mayores dificultades encontraban, y les parecía la cosa mas imposible.... Así nosotros, no debemos pen-

1 Como doscientos y noventa reales de vellón.

sar mucho sobre el gran misterio de nuestros altares, sino creer y reflexionar solo sobre la potencia de Jesucristo, á quien nada es imposible, y no sobre los medios humanos, ó sobre la manera de obrar que podemos nosotros concebir.

Lo segundo. *Los consuelos de la fe.* "Jesús le dijo: traédmeos aquí.... y les mandó que les hiciesen sentar á todos por ranchos, sobre la yerba verde; y se sentaron divididos de á ciento y de á cincuenta...." Ejecutada esta orden, alzó Jesús los ojos al cielo, hizo su oración, dió gracias á Dios su Padre por el poder que le había concedido, bendijo los panes y los peces, y después los hizo pedazos, y los dió á sus apóstoles para que los distribuyeran.... De esta manera Jesucristo consolidaba la fe de sus discípulos y de su Iglesia, les daba la idea de su omnipotencia, y con la semejanza de las ceremonias, les preparaba al grande misterio que debía instituir para ser el alimento del pueblo cristiano.... "Nosotros, que vemos ahora la Iglesia esparcida en el universo y dividida en grandes tropas, cada una bajo sus pastores particulares, de quienes recibe el pan celestial, podemos dejar de conocer aquí, con admiración, la imagen y la profecía de este grande sacramento, y no sentir dentro de nosotros mismos una dulce consolación, que nos haga amar y estimar nuestra santa religión?"

Lo tercero. *Certidumbres de la fe.* Los apóstoles distribuyeron los dones de Dios, y entre sus manos, sin que ellos supiesen cómo aquello se obraba, se multiplicó este milagroso alimento por la bendición del Señor, de manera que tuvieron para dar á cinco mil hombres, sin contar las mujeres ni los niños, del pan y de los peces, tanto cuanto cada uno quiso: hallándose aun al fin de qué llenar doce espuelas.... de las sobras que se recogieron.... Si esta imagen de la Eucaristía fué un milagro tan estrepitoso, ¿podremos acaso pensar que no lo contenga la misma Eucaristía? Y cuando Jesucristo nos dice que aquello que nos da es su cuerpo y su sangre, queremos, por falta de fe y por satisfacer á nuestra imaginación con menoscabo de nuestra fe, eludir el sentido de sus palabras y creer que el nos dé solamente la figura de su cuerpo, y de su sangre? No Señor; instruido en vuestra escuela, en la de vuestros apóstoles; y en la de vuestra Iglesia, mi fe es mas fuerte ella es superior á mis sentidos y á mi razón, y les impone silencio. Creo las cosas tales cuales las habeis vos dicho y como me las enseña vuestra Iglesia, aunque me parezcan al sumo incomprensibles, y estoy dispuesto á firmar estas preciosas verdades con mi sangre.

### PUNTO III.

#### DEL ALIMENTO ESPIRITUAL Y DEL FRUTO QUE SE DEBE SACAR DE LA COMUNIÓN.

Primero. "*Todos comieron....*" porque todos sentían en sí necesidad y conocían la excelencia del pan que se les presentaba. Puestos en el desierto de esta vida, ¿qué suerte de necesidades ¡ay de mí! no experimentamos nosotros? Ausencia de Dios, sequedad en la devoción, debilidad en la práctica del bien, caídas frecuentes á cada ocasión, por mínima que sea. El pan que se nos presenta es infinitamente superior al que comió aquel pueblo. Y ¡oh de cuántas maravillas es la unión! ¡de cuántos misterios el compendio! y de cuántas gracias el manantial! ¿Con qué ardor, pues, debemos desearlo, con qué instancias pedirlo y con qué gana recibirlo? ¿Tendremos corazón para verlo comer á los otros sin participar de él ni desearlo?"

Segundo. *¿Con qué sentimientos comieron?* Si reinó en un convite una alegría pura y modesta, si alguna vez hubo convidados movidos del reconocimiento y del amor por un huésped tan liberal y benéfico, esta fué sin duda la ocasión en que se manifestaron todos estos sentimientos; ¿pero cuánto mas se deben manifestar los nuestros en el banquete eucarístico? ¿Qué amable sorpresa! ¿qué motivo de asombro y de alegría poseer nosotros sobre la tierra á nuestro Dios que está en los cielos! ¿nosotros en medio de este desierto, recibir á nuestro Salvador que está sentado á la diestra de Dios su Padre! ¡su carne y su sangre hacerse nuestro sustento! ¡nuestra alma llega á ser el asiento y el trono de su divinidad! ¡Ah! ¿quién soy yo, ¡oh Dios mío! para merecer que vos queráis obrar por mí tantas maravillas? Vos empleáis toda vuestra omnipotencia, vos acumuláis milagros sobre milagros, vos destruís todas las leyes de la naturaleza para traspasar el inmenso espacio que había entre vos y mí, para venir á mí y daros á mí todo enteramente. ¿Qué reconocimiento puede igualar vuestros beneficios, y con qué amor puedo corresponder á tanto amor?"

Tercero. "*Y todos se saciaron....*" Salieron todos de este convite hartos y satisfechos, contentos y fortificados. Si estos fueron los efectos de aquel pan milagroso, ¿cuánta mayor virtud no tiene el pan eucarístico? Pero ¡ay de mí! Me sacia comen la divina Eucaristía, pero sin que yo me sature, sin quedar satisfechos, sin quedar aliviados, porque la comen con disgusto, por que comen con violencia. Muchos la comen, sí; pero no con las fuerzas para obrar bien y evitar el mal; muchos la comen, pero se quedan siempre en la misma debilidad, en las mismas imperfecciones, en los mismos hábitos; la comen y no se sustentan, porque suspiran siempre por las co-

midas envenenadas que ofrece el mundo, el demonio y el pecado; la comen, pero sin concebir un deseo ardiente de comerla con frecuencia, para participar de nuevo de un tan gran beneficio, para mantener las propias fuerzas y para aumentar los propios méritos. En la vida del alma, como en la del cuerpo, no hay estado mas miserable ni mas peligroso que el de una persona que no come ó come solo con náusea, á quien repugna el alimento y no puede aprovechar.

#### PETICIÓN Y COLOQUIO.

Dios mío, ¿no me hallo yo por ventura también en este estado funesto, y acaso ¡ay de mí! en un estado aun mucho mas terrible, cual es el de hallarme en él sin advertirlo ni conocerlo, sin pensar en él y sin que me dé cuidado alguno? ¡Ah! Señor, dignaos primero de instruirme, de iluminarme; después sanarme, y finalmente, nutrirme y hartarme de tal suerte de vos, que me disguste de cuanto hay en este mundo. Amen.

### MEDITACION CXXII.

#### HUYE JESUS PORQUE NO LO HAGAN REY.

S. Mat. c. XIV, v. 22, 23.

—S. Marc., c. VI, v. 45,

46.—San Juan, c. 6, v. 14 y 16.

Consideremos: primero, el engaño del pueblo sobre el reino de Jesucristo. Segundo, el peligro que corrieron los apóstoles y á que aun estamos expuestos nosotros de caer en el engaño del pueblo. Tercero, el medio de librarnos de este peligro.

### PUNTO I.

#### ENGAÑO DEL PUEBLO SOBRE EL REINO DE JESUCRISTO.

"Habiendo aquellos hombres visto el milagro hecho por Jesús, dijeron: este es verdaderamente aquel profeta que debía venir al mundo; pero Jesús, conociendo que habían de venir á cogerlo para hacerlo rey, se huyó de nuevo al monte del solo...."

Aquellos hombres, alimentados en el desierto de una manera tan prodigiosa y viendo los milagros que Jesucristo hacia, dijeron entre sí: *Este es verdaderamente el profeta que debía venir; el Cristo; el Mesías esperado.* Hasta aquí el razonamiento era justo; mas el Mesías debe ser el rey de Israel; y sobre este punto se engañaron. Creían que conviniese al Mesías un reino tempo-

ral, un reino terreno. Llenos de esta idea, determinaron ensalzar á Jesús sobre el trono y proclamarlo rey; y lo hubieran hecho inmediatamente, si Jesús no hubiera sabido desconcertar á tiempo sus medidas. ¡Ah, y cuán débiles y cuán limitadas son las ideas de los hombres! No ven otra cosa que la tierra y jamás levantan hácia arriba el pensamiento. Los judíos ciegos se prometían también un rey terreno y lo esperaban. Sería aun hoy, según el gusto del mundo, un semejante rey, y todos estarían bien solícitos para reconocerlo y seguirlo; pero vuestro trono, ¡oh Dios mío! está á la diestra de vuestro Padre, y vuestro reino está en el cielo y no tendrá fin. Este es el reino que yo deseo y por que suspira mi corazón, y ninguno otro puede contentarme. No debéis llevar sobre la tierra otra corona, ¡oh divino Jesús mío! que la de espinas; no otro cetro que una caña, ni otro trono que la cruz; por este camino de humillación y de sufrimiento debéis entrar en vuestra gloria; yo quiero seguir, ¡oh glorioso Redentor mío! mil veces demasiado feliz en sufrir algunos instantes sobre la tierra, para reinar eternamente con vos en el cielo.

## PUNTO II.

PELIGRO PARA LOS APÓSTOLES Y PARA NOSOTROS DE CAER EN EL ENGAÑO DEL PUEBLO.

Los apóstoles habían podido bien oír los discursos del pueblo; pero no sabían, como Jesús, cuál fuese su proyecto. Si lo hubieran sabido, no eran aun bastante espirituales para reconocer el engaño, ni estaban aun suficientemente despojados de sí mismos para no ser tentados del atractivo de la presente fortuna y de un puesto distinguido cerca del nuevo rey. Se hubieran infaliblemente unido con el pueblo y hubieran acrecentado el tumulto. Justamente por evitarlo, después de recogidas las sobras del convite... "inmediatamente obligó Jesús á sus discípulos á subir en la barca, y que fuesen antes que él á la otra ribera... á la otra parte del lago, enfrente de Bethsaida, mientras que él despedía al pueblo..." Obsecraron, sí, los discípulos, pero no sin repugnancia; tenían dificultad de separarse de su Maestro y era ya muy tarde. Con todo eso, la órden era tan absoluta, que se rindieron á él inmediatamente y sin réplica. Jesús les mandó que le precedieran solamente hasta el otro lado del estrecho que estaba á la parte inferior del lago, entre el desierto y Bethsaida, y que fuesen enfrente de esta ciudad, donde les había alcanzado. El peligro que Jesús temía para sus apóstoles, debemos temerlo también nosotros... Aunque discípulos de Jesucristo, aunque instruidos de que debemos reinar con él en

el cielo, estamos siempre tentados de establecer nuestro reino sobre la tierra, sentimos dentro de nosotros mismos que hemos sido criados para ser felices, y nuestro corazón, deseoso de toda suerte de felicidad, no suspira por otra cosa que por riquezas, por placeres, por reposo, por estimación, por grandezas y ensalzamiento. La fe nos dice que tendremos todo esto en el cielo; pero nuestra impaciencia nos precipita y los bienes de este mundo nos deslumbran; el ejemplo de los mundanos nos engaña, y de este modo cada uno de nosotros busca la manera de formarse sobre la tierra su felicidad, y por decirlo así, su reino, y muchas veces con peligro de perder el del cielo. ¡Ah, infeliz de mí, también yo he caído en este engaño! Sí, Señor, libradme de una ilusión tan funesta; apartadme de en medio de las dulzuras engañosas de la tierra; arrojadme entre las olas; exponedme al mar de las tribulaciones y sea también mi vida combatida de violentos huracanes y de tempestades continuas que me hagan aborrecer este mundo, suspirar solo por vos y poner en vos toda mi esperanza y toda mi felicidad.

## PUNTO III.

MEDIO DE LIBRARNOS DE ESTE PELIGRO.

Nosotros hallamos este medio en el ejemplo de Jesucristo... "Y habiendo despedido á las turbas, subió él solo sobre un monte á hacer oración, y viniendo la tarde, estaba él solo allí..."

Luego que hizo embarcar sus apóstoles, ordenó á los cinco mil galileos que se retirasen. Estos, hecha reflexión sobre la manera con que había dispuesto las cosas y habiendo visto que los apóstoles habían partido, que quedaba él solo y que no podía buisarse, se retiraron difiriendo la ejecución de su proyecto para el día siguiente; pero Jesús se alejó de ellos y se huyó al monte, donde solo pasó la noche en oración. Admirémos la conducta de nuestro divino Maestro, y tomémosla por nuestro dechado; alejémos de nosotros todo lo que puede lisonjearnos, engañarnos y apegar nuestro corazón; alejémos del tumulto del mundo y de las pasiones, estémonos en el retiro, donde solos con Dios podamos implorar su socorro y meditar despacio la vanidad de las cosas de este mundo, penetrarnos de las verdades eternas y volver todas nuestras miras y todas nuestras esperanzas hácia la celeste patria.

PETICIÓN Y COLOQUIO.

Inspiradme vos mismo, ¡oh Señor! este amor al retiro y á la oración. Desprendedme del mundo y de todo aquello que en él tiene esclavo mi corazón. Traedme á vos, para que despreciando todo lo restante, solo aspire y solo traba-

je para asegurarme la posesion de vuestra gloria y el reposo eterno. Amen.

## MEDITACION CXXIII.

JESUS CAMINA SOBRE EL AGUA.

S. Mat., c. XIV, v. 24, 36.

—S. Maro., c. VI, v. 42, 56.

—S. Juan, c. VI, v. 16, 21.

Primero, Jesús permite que sus discípulos estén en aflicción, y con esto nos anuncia las contradicciones entre las cuales debemos atender á su servicio; segundo, Jesús caminando sobre el agua va á encontrar á sus discípulos, y con esto nos instruye del progreso que debemos hacer en su conocimiento; tercero, Jesús sana los enfermos del país de Genesareth, y con esto nos propone un modelo de aquella fe que debemos tener en él.

## PUNTO I.

JESÚS PERMITE QUE SUS DISCÍPULOS ESTÉN EN AFLICCIÓN, Y CON ESTO NOS ANUNCIA LAS CONTRADICCIONES ENTRE LAS CUALES DEBEMOS ATENDER Á SU SERVICIO.

Primero. Necesidad de las contradicciones. ¿Quién jamás se habría imaginado al ver embarcarse los apóstoles por órden expresa de Jesucristo, que iban á encontrar un mar tempestuoso y embravecido, y vientos impetuosos y siempre contrarios? Pues ciertamente sucedió así... Cuando Jesucristo les dijo que fueran delante á Bethsaida, habían comprendido que después de despedir el pueblo, haría aquel corto camino por tierra, que ellos lo recibirían consigo en la barca sobre la costa de Bethsaida, y atravesarían con él el lago para ir á Cafarnaum. Mas no debía ser así... Habiéndose embarcado los apóstoles, quisieron costear la ribera; pero se le impidió el viento contrario, que siempre los arrojó en alta mar. Á la ausencia de Jesucristo y al horror de la noche se juntó una violenta tempestad, y el mar se puso furioso. Habrían podido encontrar su seguridad en el puerto de Bethsaida; pero tuvieron que remar y luchar contra las olas y jamás pudieron navegar hácia tierra, y después de una obstinada fatiga durante toda la noche, vieron al despuntar el día que habían caminado como una sola legua. Jesús veía el embarazo en que se hallaban y leía sus corazones, y no tardó mucho en ir á ellos para librarlos de sus penas. He aquí, alma fiel, pero tentada, tu imagen. En el momento de las tempestades y de las pruebas, tú te crees ó próxima á perecer ó ya perdida; pero animete, volverá la calma,

Jesús está presente, aunque escondido, de nuevo se dejará ver, y tú no habrás dado jamás una carrera ni mas rápida, ni mas segura, ni mas feliz en los caminos de Dios.

Segundo. *Designios de Dios en las contradicciones.* ¿Quién habría jamás podido pensar al ver durante toda la noche el trabajo y la aflicción de los apóstoles, su peligro y la inutilidad de sus esfuerzos, que este era el medio que Dios había escogido para la ejecución de sus designios, para hacer resplandecer su poder y su gloria, para fortalecer la fe de sus discípulos, acrecentar sus méritos y colmarlos de consuelo?... ¡Dios mío! ¡cuán grande sois! ¡cuán ciegos somos nosotros! ¡y cómo son vuestros pensamientos superiores á los nuestros!... De esta misma manera está vuestra Iglesia sobre el mar proceloso de este mundo expuesta á las persecuciones. Así también nuestro propio corazón envuelto en las tinieblas, agitado de tentaciones exteriores y de sus propias pasiones, se opone insensatamente al deseo que tenemos de servir y de ser enteramente vuestros. Pero vos así lo queréis y así lo habeis ordenado por los intereses de vuestra gloria y por el provecho de vuestros siervos. Sea bendito, ¡oh Dios mío! vuestro santo nombre.

Tercero. *Lo que debe hacer el hombre en las contradicciones.* Debe redoblar sus esfuerzos, trabajar incesantemente y sin perder el ánimo, por grandes y por largas que sean las pruebas; debe pensar que Jesús ve sus penas y que sabrá hacerlas cesar en el tiempo y en el modo que sea conveniente; debe reconocer que trabajando cumple su obligación, aun cuando no pueda probarse el éxito que desea. Y debe estar seguro que si es fiel á cuanto Dios le pide, en un momento lo calmará todo Jesucristo y coronará sus trabajos y su paciencia. Alma mía, ¿es este el valor? ¿son estos los sentimientos con que te sostienes en medio de las olas que te hallas agitada, y con que vas luchando contra los vientos que se oponen á la carrera que llevas hácia el cielo, á tu salvación, á tu santificación?

## PUNTO II.

JESÚS CAMINANDO SOBRE EL AGUA VA A ENCONTRAR Á SUS DISCÍPULOS, Y CON ESTO NOS INSTRUYE DEL PROGRESO QUE DEBEMOS HACER EN SU CONOCIMIENTO.

Primero. *El primer grado de conocimiento de Jesús es el de la conversión, esto es, de los pecadores que piensan en convertirse. Conocimiento débil y lleno de terror.*

"Mas á la cuarta vigilia de la noche vino Jesús hácia ellos..." como les había significado; pero no á la hora que ellos habían creído, y mu-

cho menos de la manera que pensaban. El Señor tomó el camino por el mar como si lo hubiera tomado por tierra... "Anduvo hacia ellos, caminando sobre el agua..." Señor absoluto de toda la naturaleza, el elemento líquido é inconstante fue para él como el mas duro y el mas firme... Los apóstoles con el favor de la débil luz del día que empezaba á disipar la sombra de la noche, advirtieron que alguna cosa comparecía sobre el agua y que caminaba. Todos fueron á ver lo que era; pero estaban muy lejos de pensar que fuese su Maestro, á quien habian esperado tanto tiempo y con tanto ardor deseaban poseer... "Y ellos creyeron que era un fantasma. Y de miedo empezaron á dar voces..." Pareció al principio que el pretendido fantasma queria pasar adelante. Pero cuando vieron que se acercaba á la barca, mayormente se asustaron y alzaron el grito... Jesús tuvo piedad de su flaqueza... "Inmediatamente les habló, y les dijo, tened confianza, yo soy, no temáis..." Esto se puede aplicar al espanto y al terror que experimenta un alma que quiere convertirse, que empieza á salir de las tinieblas de la infidelidad, de la herejía, del pecado, del mundo, ó de una vida tibia y disipada. A la débil luz que hiera sus ojos, distingue malamente los objetos, se asusta de todo, y se imagina que por todas partes ve fantasmas ó ilusiones. Asígnate, alma tímida; es Jesucristo que viene á tí.

Segundo. *El segundo grado es el de los principiantes; este es el grado del fervor.* Pedro siempre lleno de ardor, oyendo la voz de su Maestro, manifestó su tierno amor para con él... "Señor, le respondió, y dijo: si eres tú, mándame venir á tí sobre las aguas; y él le dijo, ven..." Luego al punto, animado de una viva fe... "bajando de la barca, caminaba sobre las aguas, para ir á Jesús..." Afortunado fervor aquel por el que nos ofrecemos generosamente á todo lo que Dios quiera de nosotros, y por el que sobre la palabra del Señor, nada vemos imposible y todo lo emprendemos... Pedro caminaba felizmente hacia Jesús... "pero observando que el viento era muy fuerte, se atemorizó, y empujado á sumergirse, gritó y dijo: Señor, sálvame. Jesús extendiendo la mano, lo cogió y le dijo: ¡oh de poca fe! ¿por qué has dudado?... "No fué la violencia del viento ni la naturaleza del agua las que hicieron sumergir á san Pedro; fué, sí, el mar que comenzó á faltar á sus pies luego que debilitó su confianza, y olvidándose de estar cerca de Jesús, tuvo miedo. El fervor, tarde ó temprano, viene á ser probado; pero si nosotros por nuestra desgracia venimos á olvidarnos de que cuanto tenemos viene de Dios; si nosotros á la mas mínima tentación nos perdemos de ánimo, caemos bajo del peso de nuestra propia corrupción, é infaliblemente pereceremos si con nuestros gritos no alcanzamos prontamente el socorro de aquel que solo puede salvarnos.

Tercero. *El tercer grado es de los perfectos. Este es el grado del gozo y del reposo.* Habria podido Jesucristo hacer lo restante del viaje con san Pedro, caminando sobre el mar; pero deseando los otros sus discípulos *recibir en la barca*, lo condujo á ella, donde entró con él. Reunido que fué este divino Maestro con sus apóstoles, se *acoió el viento* y el mar se quedó perfectamente en calma, "y siempre mas, dentro de sí mismos, se maravillaban (sus discípulos), porque todavía no habian entendido lo de los panes..." Porque su espíritu era tan limitado y su corazón tan ciego, que no sacaban consecuencia alguna de un hecho al otro, y se sorprendian siempre á cada cosa extraordinaria que obraba Jesucristo. Este es por cierto el defecto de aquellos que dejándose guiar de los sentidos y de la imaginación antes que de la fe y de la razón, creen un misterio porque está revelado, y no pueden resolverse á creer otro aun cuando esté igualmente revelado... Los apóstoles, sobrecogidos de tantas maravillas, fueron á postarse á los pies de Jesucristo, lo adoraron con el mas profundo respeto y con el reconocimiento mas vivo, "diciendo, tú eres verdaderamente Hijo de Dios..." Cualquiera que se acerca á Jesucristo con fe y con amor, bien presto experimenta los efectos de su bondad... La barca, por una nueva maravilla, como guiada por Jesucristo, casi sin fuerza anduvo con tanta celeridad, que en un instante... "pasado el lago, llegaron al país de Genezareth, y allí dieron fondo y desembarcaron." Aquí se pueden observar los beneficios que gustan los que han sostenido con fidelidad las pruebas por donde Dios les hace pasar; estas ventajas son la presencia de Jesucristo, la calma y la paz, la luz de un día puro y sereno; sentimientos vivos de fe, de confianza, y finalmente, el progreso y adelantamiento pronto y fácil en la virtud. Entonces el alma se adelanta, no solo sin fuerza, sino tambien sin pena, y con consolaciones que no se pueden expresar... ¡Oh, y cuán pocos llegan á este feliz estado, porque son pocos los que quieren sufrir las pruebas! Muchos toleran otras pruebas mucho mas duras por conseguir las felicidades del mundo, y después son negligentes é indiferentes por las que se hallan en la santidad y en la perfección. Un día se verá la diferencia del precio de las unas y de las otras; pero será ya muy tarde.

### PUNTO III.

SANA JESÚS LOS ENFERMOS DE GENESARETH, Y CON ESTO NOS PROPONE UN MODELO DE LA FE QUE DEBEMOS TENER EN ÉL.

Lo primero. *Fe pronta y entera.* Jesús llegó bien temprano, no á Cafarnaum, sino mas le-

jos, al país de Genezar ó Genezareth, desde donde se fué por tierra el mismo día á Cafarnaum... No le fué posible comparecer en aquella playa sin ser reconocido... "Y luego que salieron del barco lo reconocieron por el gran profeta, por el enviado de Dios y por el taumaturgo de la Galilea, y corriendo se le pusieron delante." "Y por qué no corre ó por qué no vuela de este modo á Jesús nuestro corazón, luego que á la voz del sacerdote baja sobre nuestros altares, y luego que por colmarnos de sus bendiciones sale de su tabernáculo y se presenta á nuestra vista? ¡Ah! animemos nuestra fe en aquellos felices momentos; reconozcamos, adoremos y amemos un Dios tan grande, un salvador tan poderoso, tan liberal y tan benéfico.

Lo segundo. *Fe operante y caritativa.* "Y habiéndolo reconocido los hombres de aquel lugar, enviaron por todo aquel país, "para advertir que Jesucristo habia llegado á Genezareth, para ir por allí á Cafarnaum..." En todas partes fué universal el movimiento... "y recorriendo toda aquella comarca, comenzaron á llevar los enfermos en las camillas..." ¡Oh, y cuán digna de alabanza era aquella caridad para con los enfermos, y cuánto debió enternecer el corazón de Jesús! ¡Ah! si tuviésemos nosotros el mismo celo por nuestra alma y por la salvación de nuestros hermanos, si nos aprovechásemos de todas las ocasiones para hacerlos entrar dentro de sí mismos, para hacerles conocer sus enfermedades y empeñarlos á recurrir á quien puede sanarlos, ¡cuán útil seria para ellos nuestra caridad y cuán meritoria para nosotros!

Lo tercero. *Fe respetuosa y llena de confianza,* de aquella confianza que obtiene milagros. "Y en cualquiera parte que llegaba en aldeas ó ciudades, ponian por las plazas los enfermos... y le rogaban... viendo que estaba solo de paso, que les permitiese tocar siquiera la orla de su vestido..." Jesucristo se lo permitia con una bondad inefable; dejaba que se le acercasen, y aun casi dejaba que lo oprimiesen; tanta era la confianza y la libertad que inspiraba su dulzura á todo el mundo. El éxito feliz de los unos animaba los otros, y cualquiera que se servía de su descendencia, obtenia el cumplimiento de sus deseos... "y cuantos lo tocaban quedaban sanos..." tal fué el viaje triunfante de Jesús volviendo á Cafarnaum; triunfo con que no se pueden comparar los de los mas famosos conquistadores de la tierra; triunfo verdaderamente divino sobre el mar y sobre la tierra, y con que el divino Salvador consolidaba la fe de sus apóstoles, para ponerlos en estado de entender sin espanto los misterios sublimes é inauditos que iba á anunciarles en Cafarnaum... Pero respecto de nosotros que creemos estos misterios, que por decirlo así, los poseemos, que tocamos con nuestras manos, no el vestido, sino la carne de Jesucristo, y que de ella nos alimentamos. ¡Oh, y

cuán grande es nuestra dicha! ¡cuánto mas perfecto debe ser nuestro amor!

### PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Dios mio! llenad mi corazón de este vuestro divino amor, para que pueda obtener de vos su total sanidad, "vos que sois verdaderamente Hijo de Dios..." Sí, ¡oh Señor! vos lo sois; lo confieso con vuestros apóstoles, y con ellos os adoro; tened piedad de mí, extendad una mano piadosa como á san Pedro. Señor, sálvame, os diré siempre como él... Haced que yo sienta en el fondo de mi alma aquellas palabras de consuelo que vos le enderezasteis, "yo soy, no temar;" dignaos de hacermos oír estas palabras en las pruebas á que me expongais, en todas las ocasiones que me presentéis de practicar la virtud, en la oración, en la comunión, y principalmente en la hora de la muerte. Amen.

### MEDITACION CXXIV.

#### DISCURSO DE JESUCRISTO EN LA SINAGOGA DE CAFARNAUM.

San Juan, c. VI, v. 22, 34.

Consideremos: primero, la promesa que hace Jesucristo de un Pan celestial que da la vida eterna. Segundo, la fe que se requiere para recibir este Pan del cielo. Tercero, el maná de los hebreos, figura de este Pan celestial.

### PUNTO I.

#### LA PROMESA DEL PAN CELESTIAL.

Primero. *Del lugar donde se hizo esta promesa.* Esta promesa se hizo en la sinagoga de Cafarnaum, en la asamblea que se tuvo en las primeras vísperas del sábado, esto es, el viernes por la tarde. Jesús habia multiplicado los panes el jueves por la tarde, el viernes por la mañana sanó los enfermos del país de Genezareth, y el mismo día se fué á Cafarnaum antes que empezase el sábado. Luego que llegó se fué á la asamblea para enseñar allí. He aquí cómo Jesucristo, con emplear todos los instantes de su vida en alivio de los miserables ó en la instrucción de los pueblos, enseñaba á los operarios evangélicos que todos sus días deben estar llenos de semejantes operaciones.

Segundo. *En presencia de quién hizo Jesucristo semejante promesa?* Estuvo presente por lo menos la mayor parte de aquellos en cuyo favor habia multiplicado los panes, y acaso habia obrado este milagro justamente para disponerlos á la

instrucción que les quería hacer. Los había dejado el día antecedente á la otra parte del mar, en la disposición de proclamarlo rey, y de hecho al día siguiente, luego que amaneció se juntaron para ejecutar su designio. . . . "La turba había visto cómo no había más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en la de sus discípulos, y que solos los discípulos habían partido. . . . Comprendieron entonces que Jesucristo debía estar á la otra parte del lago. . . . No obstante esto, como todas sus diligencias no bastaron para hallarlo, se determinaron á hacerlo el día siguiente á su vuelta. . . . "Llegaron, la misma mañana, otras barcas de Tiberiades." Muchos se sirvieron de ellas para volver á pasar el lago, los otros tomaron el camino por tierra, para volver á sus casas, y además de los que eran de Cafarnaum, llegaron otros muchos cerca del lugar donde habían comido el pan. . . . Se hallaba Jesús en la sinagoga en el momento que llegaron. . . . Y joh, cual fué su sorpresa al verlo! Si Jesucristo hubiera hablado á este pueblo solamente de despojarse de todas las cosas y de llevar su propia cruz, ¿quién de todos ellos se hubiera tomado el trabajo de buscarlo y de seguirlo?

Tercero. *¿De dónde tomó Jesús ocasión de hacer esta promesa?* Del deseo vehemente que tenían los fariseos de encontrarlo. . . . Habiendo visto ellos al Señor en la asamblea. . . . "¿Le dijeron: Maestro, cuándo has venido tí aquí?" Les respondió Jesús, pero sin satisfacer á su inútil curiosidad; y mirando solo á las disposiciones de su corazón, les dijo: . . . "en verdad, en verdad os digo: vosotros preguntais por mí, y me buscáis, no por los milagros, que habeis visto; sino porque habeis comido de aquellos panes, y os habeis hartado. . . ." Esto es, en vez de mirar mis milagros como obras de un Dios y como pruebas de que yo soy el Mesías, vosotros habeis puesto solo lo mira al provecho temporal que podéis sacar de ellos. Vosotros me seguís, sí, pero con vistas groseras y carnales. De hecho, tal era también la disposición demasiado humana, en orden á Jesucristo, de una parte de estos pueblos de Galilea, á quienes ya de largo tiempo les anunciaba el Evangelio y en quienes derramaba con abundancia sus milagros. . . . Estos hombres carnales no referían estos mismos milagros á su verdadero fin, que era el de hacerles creer en aquel que los obraba, como al Hijo de Dios; de manera que sobre su palabra recibiesen de él los preceptos de la fe y de las costumbres que les daba; no miraban otra cosa que su temporal provecho. Al ver los milagros, se prometían de Jesucristo que los obraba, un rey poderoso que les haría felices sobre la tierra y que ensalzaría la gloria de su nación sobre todas las naciones del mundo. Justamente para sacarlos de un error tan peligroso, les reprendió Jesucristo en una manera tan severa las miradas bajas é interesadas con que se manejaban. ¡Ah! Observemos también

nosotros cuáles son los motivos que nos hacen seguir á Jesucristo, abrazar un estado de santidad y practicar las obras de piedad.

Cuarto. *¿En qué términos les hace Jesucristo esta promesa?* "Procurad (les dijo) no el manjar que perece, sino el que dura hasta la vida eterna; el cual os dará el Hijo del hombre, porque á este señaló Dios Padre. . . ." Esto es, hombres carnales y groseros, poco sensibles á las virtudes de vuestras almas; vosotros os habeis movido solamente del alimento de vuestros cuerpos, de la fecundidad de vuestros ganados, de la fertilidad de vuestras campiñas, de la prosperidad de vuestras familias y del esplendor de vuestra nación; pero no es este el fruto que yo espero de mis trabajos. Si queréis agradarme, elevad vuestros espíritus á más altas ideas, trabajad por procurarnos, no este alimento que perece, sino un alimento espiritual cuyos frutos se conservan en la vida eterna. Yo soy Hijo del hombre que os daré este manjar celestial; yo que estoy señalado con el sello de Dios Padre. . . . Este sello de Dios es el Espíritu Santo, es la voz del Padre que ha declarado que Jesús era su Hijo amado á quien los hombres deben enteramente obedecer; son las profecías que caracterizan al Mesías, y finalmente, son las obras milagrosas que el Padre ha dado potestad de obrar á su Hijo. Sello verdaderamente divino, que no puede menos de dejarse ver y en que ninguno se puede equivocar ni errar. El manjar permanente que nos conduce hasta la vida eterna y que Jesucristo asegura darnos, es la sagrada Eucaristía, á la cual este divino Salvador va preparando poco á poco espíritus, cuya naturaleza y cuyos efectos va declarando, y que manifestará al fin de este discurso ser su carne y su sangre. Trabajemos, pues, para procurarnos este alimento celestial que da la vida eterna. . . . Pero ¡ay de mí! nosotros nos fatigamos por procurarnos estos bienes caducos y nada queremos hacer por los bienes eternos. ¿Y qué cosa es al fin esta fortuna, esta felicidad, esta gloria de que nos apacentamos y que buscamos con tantas fatigas, y si se nos habla de disponerlos á recibir la divina Eucaristía, fuente y manantial de todos los bienes, vamos diciendo que no tenemos tiempo ni voluntad? ¡Oh, qué locura, qué ceguedad!

## PUNTO II.

FE QUE SE REQUIERE PARA RECIBIR EL PAN DEL CIELO.

Primero. *Necesidad de esta fe.* Los fariseos no veían aun en qué podía ó debíase consistir este manjar permanente que Jesucristo les prometía, pero lo que les había dicho bastaba para hacérselo desear. Se trataba solamente de

saber qué cosa fuese necesario hacer para obtenerlo. . . . "Y le dijeron: ¿qué haremos para practicar cosas agradables á Dios? . . ." Esto es, obras aceptas á Dios, por las cuales podamos merecer este manjar. . . . "Respondió Jesús, y les dijo: la obra de Dios es esta; que creáis en aquel que él ha enviado. . . ." De hecho, no hay misterio que requiera tanta fe como el de la Eucaristía. Los otros misterios acaso representan menos dificultad, porque tienen por objeto cosas espirituales, ó porque son, por decirlo así, distantes de nosotros y fuera de nuestras manos y capacidad; pero este está entre nuestras manos y debajo de nuestros ojos. En él se trata de un cuerpo humano contenido bajo las apariencias de un poco de pan. No solo es necesario sujetar nuestra razón, hacer callar á nuestra imaginación, sino contradecir también al testimonio de todos los sentidos. Esto no obstante, si la fe en Jesucristo es necesaria para creer este misterio, conviene reconocer también que ella basta. Desde que yo creo que Jesucristo es Hijo de Dios, el Verbo encarnado, el mismo Dios, tiene él derecho para decirme todo lo que quiera y yo lo creeré sin alguna dificultad y sin dudar cosa alguna. Mis sentidos son nada, y nada mi imaginación y mi razón en comparación de su palabra y de la enseñanza de la Iglesia. . . . Fijémonos, pues, en esta fe y estemos en ella inmutables; sin ella nada tenemos, y con ella, cuando es viva, lo tenemos todo.

Segundo. *Motivos de esta fe.* Creer á cualquiera, creer todas las cosas sin motivo suficiente, es el carácter propio de la superstición, de las falsas religiones, de la herejía y de la misma incredulidad; pero de la fe cristiana tiene motivos victoriosos que no puede desochar un hombre racional. . . . Entre los fariseos había muchos incrédulos y que buscaban aun el modo de justificar su incredulidad. Sus prejuicios les llevarían hasta pedirle á Jesús y decirle qué milagro hacía, para que pudiesen creer en él. . . . "Pero ellos le dijeron: ¿qué milagro haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obras tú? . . ." Y como el milagro de la multiplicación de los panes estaba aun tan reciente y tan fresco para negarlo, creyeron eludir la prueba oponiéndole el milagro del maná, que sucedió en tiempo de Moisés. . . . "Nuestros padres (dijeron) comieron en el desierto el maná, como está escrito. . . ." Les dio de comer el pan del cielo. . . . La comparación de estos dos milagros, según ellos, era decisiva en favor de Moisés. Jesús había alimentado solamente cinco mil hombres y Moisés mas de sesenta mil; Jesús los alimentó solo un día, y Moisés por cuarenta años; Jesús les dio solo un pan terreno y humano, pan de cebada, y Moisés les dio pan del cielo, pan de los ángeles. . . . Estos incrédulos, como también los de nuestros días, discurrían mal y se engañaban de dos maneras.

Primero. Si la cuestión hubiera sido sobre

comparar los panes, debían haber comparado el pan de Moisés, no con el que Jesucristo les había multiplicado, sino con el pan que prometió darles, y esto es lo que no podían hacer, porque aun no lo conocían, y esto es lo que Jesucristo hace en su respuesta, como veremos.

Segundo. Si se se trataba, como de hecho era la cuestión de los milagros que Jesucristo hacía, para merecer la fe que pedía tuviesen en él, era inútil comparar los milagros de Moisés con los de Jesucristo. Los unos y los otros eran constantes y estaban verificados; tenían igualmente el sello de Dios y eran un prueba incontestable de la verdad. La diferencia de ellos consistía: primero, en el fin porque se hacían: Los de Jesús se hacían en prueba de su divinidad, para que se creyese que él era el Mesías prometido, el Salvador de los hombres, el Hijo de Dios. . . . Los de Moisés se hicieron para que los egipcios y los israelitas supiesen que era el Señor el que sacaba su pueblo del Egipto, lo conducía y lo guiaba. Segundo, en la autoridad con que se hacían. ¿Qué título tomaba Moisés en medio de los prodigios que obraba? ¿Y quién somos nosotros, decían él y Aaron á los israelitas? ¿quién somos nosotros para que vosotros nos veáis con vuestras quejas y con vuestras amenazas? Nosotros nada somos; el Señor es contra quien enderezáis vuestros lamentos. . . . Pero Jesucristo en todas partes toma el título de Hijo de Dios, de juez de vivos y muertos; el título de Hijo del hombre; cabeza de todos los hombres. Tercero, en la manera con que se hacían estos milagros. Moisés gemía delante del Señor, y el Señor advertía á Moisés los prodigios que quería obrar por su ministerio; Moisés<sup>2</sup> ejecutaba las órdenes del Señor, y el Señor obraba los prodigios que le había prometido. . . . Pero Jesucristo ha recibido de su Padre las obras que hace; ha recibido de su Padre todo el poder de hacerlas, y por esto se sirve de este poder con una entera libertad en toda suerte de sucesos y sobre toda suerte de materias; una palabra, una acción basta, los enfermos sanan, huyen los demonios, se aquietan los vientos, el agua se muda en vino, el pan se multiplica, se calma y se consolida el mar, y cuando resucita los muertos les dice: Levantaos; yo soy el que os lo mando. De este poder no solo se sirvió Jesucristo, sino que lo comunica también á quien quiere, y cuando sus discípulos obran los mismos milagros y prodigios, declaran que los obran en su nombre y por su virtud. ¿Qué comparación de Moisés con Jesucristo, del siervo con el Hijo único, del puro hombre con el hombre-Dios, de la criatura con el Criador! . . . Os adoro, joh Jesús! joh Hijo de Dios! joh Dios mio y Salvador mio! os adoro y reconozco vuestro soberano poder. . . . X

1 Exod., c. XVI, v. 6 et 7.

2 Exod., c. XXXIII, v. 8.

qué? en la misma ciudad de Cafarnaüm hay atrevimiento aun para preguntar cuáles son los milagros que haceis? Digamos aun mas, ¿ay de mí! En el mismo cristianismo, después que vos habeis resucitado, después que vuestra Iglesia ha sido establecida sobre las ruinas de la idolatría y del judaísmo, después que subsiste ya por cerca de diez y ocho siglos, se hallan aun de aquellos que piden milagros ó que se atreven á comparar los que vos habeis hecho, con los del paganismo que no nos representan otra cosa que hechos fabulosos! ¡Ah! si vos hubierais querido ser rey sobre la tierra, repartir á vuestros súbditos las riquezas y los placeres, no se contrarían vuestros milagros; pero vos sois el Dios de la santidad, el rey del futuro siglo, vos exigis que todo hombre se someta á una doctrina que tiene esclavo el corazón y que humilla el espíritu; he aquí lo que ocasiona la incredulidad.

## PUNTO III.

MANÁ DE LOS HEBREOS, FIGURA DEL PAN DEL CIELO.

“Y Jesús les dijo: en verdad, en verdad os digo: no os dió Moisés el pan del cielo, sino mi Padre os da el verdadero pan del cielo, porque pan de Dios es aquel que bajó del cielo y da al mundo la vida...” La figura debe tener alguna relación con la realidad; pero la realidad debe ser superior á la figura...

Lo primero. *El maná venía del cielo*; pero del cielo inferior y aéreo; del cielo de las nubes como la lluvia; pero no del sumo cielo donde Dios reside y comunica á los bienaventurados su gloria. Ahora, el pan eucarístico que Dios nos da y que Jesucristo nos promete aquí, baja del verdadero cielo, del seno de Dios mismo: “este es el verdadero pan del cielo...”

Lo segundo. *El maná se llamaba pan de los ángeles* porque no se hacía por mano de los hombres, si no que lo formaban los ángeles en las nubes. El pan eucarístico es el pan de Dios, salido de Dios, formado con la palabra del Verbo encarnado y por obra del Espíritu Santo, conteniendo al mismo Dios, la humanidad de Jesucristo con su divinidad; él es el pan de los ángeles, no porque estos lo hayan hecho, sino porque los ángeles y los bienaventurados se alimentan de él en el cielo con la visión intuitiva y el amor beatífico, mientras que nosotros nos alimentamos de él sobre la tierra por medio de la fe, recibiendo bajo las especies del sacramento.

Lo tercero. *El maná caía del cielo por su propio peso*, como un cuerpo inanimado, como cae

- 1 Exod., c. XVI, v. 4; Psalm. LXXVII, v. 23, 24.
- 2 Psalm. LXXVII, v. 25.
- 3 Num., c. XI, v. 4.

la lluvia, y caía solamente por la mañana al mismo tiempo que caía el rocío; pero el pan celestial es un pan vivo, que bajó del cielo por su propio movimiento y por su propia voluntad al vientre de una virgen, y que baja también todos los días á las manos del sacerdote.

Lo cuarto. *El maná conservaba la vida, pero no la daba*; era de un gusto delicioso y se hallaba en él cualquiera gusto; pero todo esto miraba solamente la vida del cuerpo y el gusto de los sentidos, y por consiguiente era transitorio; pero el pan del cielo da al alma una vida celestial y divina, y la llena de tantas delicias, que son una prueba anticipada de la bienaventurada eternidad.

Lo quinto. *El maná era solamente para un pueblo y para un tiempo*: el pan celestial es para el mundo entero y durará hasta el fin de los tiempos. Ha diez y ocho siglos que se distribuye en la Iglesia este pan adorable á todos los felices escarpeados sobre la tierra, y así se distribuirá hasta el fin del mundo.

Aunque los cafarnaitas se formasen solamente una idea grosera de este manjar divino, no dejaron por eso de gritar... “Señor, danos siempre este pan...” Hagamos también nosotros la misma petición, pero con mayor fe y con mayor ardor: ¡ah de nosotros si alguna vez nos disgustamos de este pan celestial, si lo comemos con náusea ó con fastidio, ó si nos privamos de él por alimentarnos de los objetos de los sentidos y de nuestras pasiones!... Se disgustaron los hebreos del maná, desearon otro manjar y lograron sus deseos; pero una muerte pronta y cruel fué al mismo tiempo el castigo de su injusto disgusto y de sus depravados deseos.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Jesús! yo os lo pido, pero con disposiciones mas santas que los judíos: dadme este pan excelente y tan necesario, este pan que no es otra cosa que vos mismo; dadmelo siempre; por mi parte jamás pondré impedimento á vuestra liberalidad... Para hacerme digno de él, dadme una fe viva y operante, firme é iluminada, humilde y respetuosa, animada de confianza y de amor, sumisa á vuestra voluntad, celante de vuestra gloria, reconocida á vuestros beneficios y perseverante en el cumplimiento de vuestra ley. Amen.



1 Sup., c. XVI, v. 20, 21.

## MEDITACION CXXV.

PRIMERA CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO SOBRE LA EUCARISTIA.

S. Juan, c. 6, v. 35, 47.

Jesús declara que él mismo es el manjar que ha prometido y el pan de vida que bajó del cielo. Consideremos primero, la incredulidad de los judíos; segundo, la conducta de Jesucristo para vencer su incredulidad; tercero, las murmuraciones de los judíos contra el Salvador; cuarto, la respuesta de este divino Salvador á sus murmuraciones.

## PUNTO I.

INCRECULIDAD DE LOS JUDÍOS.

Lo primero. *Jesús les da en rostro con ella*. Después de haber pedido los judíos á Jesucristo tener siempre este pan celestial que da la vida... les dijo... “Yo soy el pan de vida; el que viene á mí no padecerá hambre; y el que cree en mí no tendrá ya jamás sed...”

A esta declaración del Salvador, los judíos, mal dispuestos como estaban, debieron de quedar sorprendidos; y no le dieron sobre este punto fe alguna; y aun acaso dieron en sus demostraciones exteriores muestras de su incredulidad. Sea esto como se fuere, Jesucristo que veía sus corazones, añadió: “pero ya os he dicho que me habeis visto y no creéis...” ¡Qué ceguedad puede haber mas deplorable! ¡qué incredulidad mas culpable! ¡haber tenido debajo de sus propios ojos por tanto tiempo á Jesucristo, haber sido testigos de tantas obras milagrosas y no haber creído en él!... Por mí, ¡oh Salvador mío! no os he visto jamás y creo en vos con todo mi corazón. Yo os he visto solamente bajo de la forma de pan, en el que por mi fortuna habeis escondido todo lo que sois; esto basta en esta vida mortal, basta para mi salvación, basta para ejercitar mi fe, para alimentar mi esperanza y para encenderme en vuestro amor.

Lo segundo. *Jesucristo descubre á los judíos el origen de su incredulidad*. Lo que los alejaba de creer en Jesucristo eran los motivos bajos é interesados porque lo seguían y á que no querían renunciar... Buscaban en él un rey temporal que los hiciese felices sobre la tierra, y á esta esperanza referían los milagros que le veían obrar. Debieran, habiendo visto sus milagros, haberse hecho dóciles á la voz exterior de su persona y á la interna de la gracia; pero el interés, la codicia y la ambición sofocaron en ellos toda docilidad, y aquellos mismos cafarnaitas que sobre la evidencia de la multiplicación milagrosa

de los panes, de que se habían hartado, buscaban á Jesucristo por la mañana de aquel mismo día para ponerle en la cabeza la corona, se mostraron á la tarde invencibles á su persuasión, porque ya no se trataba de dárselos por un rey liberal y magnífico, sino de creer en las palabras de un hombre que sin querer hacerse rey pretendía ser mirado como el Mesías y el Hijo de Dios. Solo buscaban con una fe interna y con una perfecta docilidad á Jesucristo aquellos que este divino Salvador llama dados de su Padre, y estos solos hallan en él lo que buscan. Crean con una fe firme todo lo que él les dice; no se desían de él ni por lo puro de su moral ni por la incomprendibilidad de sus misterios. Para creer, solo les basta que haya hablado, y en su fe encuentran el reposo, la consolación y la vida... “Vendrá á mí (añadió Jesucristo) todo aquello que el Padre me da, y yo no echaré fuera al que viene á mí...” Examinemos con frecuencia qué cosa es la que nos guía á Jesucristo, si es el Padre, si vienen de Dios los movimientos que nos hacen profesar el cristianismo, recibir los Sacramentos, practicar las obras de religión, escuchar, leer y meditar su santa palabra; ó si son el hábito, el uso, la costumbre, el respeto humano, la curiosidad, el espíritu de crítica y el cuidado de nuestro interés y de nuestra reputación.

Lo tercero. *Jesucristo insinúa á los judíos el remedio de su incredulidad*. Este remedio consiste en mudar las ideas y en rogar al Padre de las luces que los ilumine... La fe es un don que Dios concede solamente á los espíritus humildes y dóciles; un don que se debe pedir con confianza y humildad. Los milagros y las pruebas mas incontrastables de la religión no hacen impresión alguna sobre un corazón soberbio, pegado á la tierra y cerrado obstinadamente á las gracias interiores que lo previenen y lo solicitan.

## PUNTO II.

JESÚS ANIMA Á LOS JUDÍOS Á SALIR DE SU INCRECULIDAD.

Lo primero. *Jesús los anima á creer en él, asegurándoles de su bondad*. “Yo no echaré fuera á ninguno que viene á mí...”

No Señor, vos no desecharéis aquellos que vienen á vos presentados por vuestro Padre, conducidos de motivos puros y con designios de recibir vuestras instrucciones y de aprovecharse; al contrario, vos los recibís con amor y complacencia, vos los introducís en el secreto de vuestros misterios, vos les hacéis gustar verdades que los colman de delicias y les dais esperanzas que los trasportan fuera de sí mismos. ¡Ah! ¿por qué no voy yo á vos con confianza y docilidad? ¿por qué no estoy yo siempre á vuestro lado? ¿Es po-

sible que tantos objetos y la disipación de mi propio corazón me alejen con tanta frecuencia de vos?

Lo segundo. *Jesús anima los judíos á creer en él, manifestándoles las intenciones de Dios su Padre.* "Porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me ha enviado...."

Es obligación de un enviado conformarse en todo con la voluntad y con las intenciones de quien lo envía. La voluntad humana de Jesucristo no podía apartarse de esta obligación y no estar enteramente conforme con la voluntad divina, pues la voluntad divina y la voluntad humana en él, pertenecen á la misma persona.... "Y la voluntad del Padre que me ha enviado es, que de todo aquello que él me ha dado á mí, ninguna cosa yo deseche, sino que lo rescuite en el último día...." La voluntad de Dios sobre los hombres es, que todos reconozcan aquel que él les ha enviado, que se enderecen y encaminen á él, que lo escuchen como á su único mediador.... Por esto él ha autorizado su misión de una manera tan esclarecida y tan indubitable. La voluntad de Dios sobre su Hijo Jesucristo, que nos ha enviado y de quien habla aquí él mismo, es que todos aquellos que convenidos del testimonio del Padre, dóciles á su voz exterior é interior, vengan de su parte y le sean presentados por el mismo Padre al Hijo, el Hijo los reciba, los instruya, los firme, los alimente, los conserve, no olvide á ninguno, á ninguno abandone y á ninguno deje perecer, sino que lo rescuite en el último día para volverlos á las manos del Padre.... Esta es la economía de nuestra salvación. De este modo la voluntad de Dios Padre y la voluntad humana de Dios nuestro Salvador, se reúnen en este punto, de querer que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad....<sup>1</sup> Que ninguno perezca, sino que todos se conviertan y hagan penitencia.<sup>2</sup> Si nosotros perecemos, es por nuestra culpa, y de nosotros solos viene nuestra perdición. Imputarla á Dios, insinuar que aun los cristianos que perecen no han tenido de Dios los medios suficientes para salvarse, es una blasfemia. Si por ventura alguna vez se nos propusiese este error como un misterio, este es un misterio de iniquidad, reprobado por la Iglesia y que nosotros debemos condenar, aborrecer y desechar. El verdadero y el gran misterio digno de nuestras adoraciones, es la bondad de nuestro Dios y de nuestro Salvador Jesucristo su Hijo, que está solícito para salvarnos y nos da los medios abundantes.

Lo tercero. *Jesús anima los judíos á creer en él, haciéndoles ver las recompensas de la fe.* Jesucristo lo repite.... "Y la voluntad del Padre que me ha enviado es esta, que el que ve al Hi-

1. Ad. Thim., c. II, v. 4.

2. S. Pedro, ep. III, c. III, v. 9.

jo, y cree en él, tenga la vida eterna; y "yo lo resucitaré en el último día...."

¿He comprendido yo bien estas augustas palabras? ¿vienen enderezadas á mí.... Una vida eterna, una resurrección gloriosa para cualquiera que cree en Jesucristo. Alégrate, alma mía; salta de placer, cuerpo mío; tu felicidad está ya asegurada. ¡Oh dulce esperanza! tú serás mi fuerza y mi consolación en todas las tentaciones de la vida, y no me abandonarás aun cuando esté ya entre los brazos de la muerte. En aquel último momento espero recibirlos, ¡oh pan celestial! como la prenda última del cumplimiento de vuestras promesas; después de lo cual, descansando en vos, separada ya mi alma de mi cuerpo, se reunirá en vos hasta que la volvais á unir á él, para que después de haberos servido sobre la tierra el uno y la otra, reinen con vos eternamente en el cielo.

### PUNTO III.

#### MURMURACION DE LOS JUDÍOS; CARÁCTER DE LA INCREDLIDAD.

Lo primero. *La incredulidad es audaz y atrevida en sus discursos.* "Murmuraron (por esto) de él los judíos...."

Mientras los hijos sumisos y obedientes guardan silencio, alzan la voz la incredulidad y la indocilidad. Las murmuraciones, las quejas, los gritos, son las primeras armas del error contra la autoridad que lo condena; querría este eoger un tono altivo, excitar ruido, y hacer creer que la razón y el mayor número están de su partido; pero la voz de la autoridad legítima, mas sencilla y mas majestuosa, se distingue fácilmente de todos estos clamores insensatos, y todos saben el respeto que se lo debe.

Lo segundo. *La incredulidad es maligna en sus observaciones.* En este admirable discurso de Jesucristo, los judíos notaron solamente una palabra que les pareció se merecía su crítica. "Y murmuraban de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan vivo que bajé del cielo...."

No ponen la atención en sus milagros precedentes, que él les traía á la memoria, ni en la reprensión que les daba por su incredulidad, ni en la voluntad de Dios que les explicaba, ni en las grandes recompensas que les prometía; solo repararon en una palabra: ha dicho: "Yo soy el pan vivo que bajé del cielo...." Esta palabra les ofende; creen que ven en ella un absurdo, y esta es la que solamente los escandaliza. Ha aquí cuanto basta para excitar su murmuración y hacerles olvidar todo lo restante.... ¡Ah! ¿quién sabe si por ventura nosotros los imitamos? No

1. Esto es, aquel á quien ha sido anunciado el Hijo.

se verifique esto jamás. Unámonos en la santa Escritura y en la religión á todo aquello que edifica, y aprovechémosnos si se encuentra alguna cosa que no comprendamos, ó pasando adelante con humildad, ó buscando con docilidad quien nos instruya.

Lo tercero. *La incredulidad es falsa en sus razonamientos.* "Y decían: ¿No es este Jesús hijo de Joseph, de quien nosotros conocemos el padre y la madre? ¿cómo, pues, dice este, he bajado del cielo?...."

Esto es lo que les pareció á los judíos una demostración invencible, ni jamás han hecho otra mas plausible contra nuestros misterios los incredulos, los impíos y los herejes. En tal manera una falsa suposición, un solo punto da con todo en tierra. ¡Ah, cuántos ignoramos nosotros! ¿Cómo? ¿todos los días discursos sobre materias que son superiores á nosotros, cuando hechos incontestables y adaptados á nuestra capacidad prueban evidentemente la verdad que se nos anuncia y la infalibilidad de la autoridad que nos enseña?

### PUNTO IV.

#### RESPUESTA DE JESÚS Á LA MURMURACION DE LOS JUDÍOS.

"Respondió, pues, Jesús y les dijo: no murmureis entre vosotros...." Jesús no confutó el falso razonamiento de los judíos. Hubiera sido necesario para esto desunirles otro misterio que estaban todavía menos capaces de entender y menos dispuestos á creer; se contentó con poner fin á la murmuración, y continuó su discurso.

Lo primero. *Sobre la necesidad de la gracia para llegar á la fe.* "Ninguno puede venir á mí si no lo trae el Padre que me ha enviado; y yo lo resucitaré en el último día...."

Nosotros no podemos ir á Jesucristo y creer en él si no nos lleva Dios su Padre. Dios nos lleva á Jesucristo por la voz exterior de las profecías y de los milagros y por la voz interna de su gracia. Reconozcamos que somos deudores á Dios de nuestra fe, meditemos siempre mas las santas Escrituras y pidamos nuevos socorros de la gracia, para creer en la fe y establecernos siempre mas en ella.

Lo segundo. *Sobre la necesidad de nuestra correspondencia á la gracia para llegar á la fe.* Está escrito en las profetas, y serán todos enseñados por Dios: Todo aquel que ha oído del Padre y aprendió, viene á mí. No porque alguno ha visto al Padre; sino aquel que vino de Dios: este ha visto al Padre...."

La ley de Jesucristo, la ley evangélica, no es como la ley de Moisés, para un solo pueblo, pa-

ra solo un ángulo de la tierra. La voz de Dios se endereza á todos los hombres y á todos los instruye. Esto es lo que han anunciado los profetas en muchos lugares y de muchas maneras; pero no todos se rinden á esta voz. Los unos no quieren oírlo, los otros no quieren aprenderla, comprenderla, retenerla, ni ejecutar lo que les dice; pero aquellos que la oyen y la siguen, van infaliblemente á Jesucristo, á quien ella los conduce. Dios no tiene necesidad de mostrarse á los hombres para hacerles oír su voz; cuando el corazón es recto, se oye; cuando somos dóciles, ella nos guía á aquel solo que ha visto al Padre, que sabe todos sus secretos y que puede instruirnos. En vano se gloria el deista de conocer á Dios y de seguir la religión natural; si escuchase á Dios con un corazón sincero, creería bien presto en Jesucristo.

Lo tercero. *Sobre la recompensa de la fe.* "En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí tiene la vida eterna.... Yo lo resucitaré en el último día...."

La recompensa, pues, de la fe es una resurrección gloriosa en el último día, y una vida eternamente bienaventurada en el cielo. Jesucristo no se cansa de repetirlo; y podremos cansarnos nosotros de oírlo, de pensar, de discurrir y de hacer obras dignas de merecerlo.... Pretendidos partidarios de la razón y de la naturaleza, que os atreveis á tratar de superstición la religión cristiana; ¿qué recompensa prometéis vosotros á vuestros pretendidos secuaces? una amiquilación total en la muerte, y aun esta espantosa promesa no está fundada en otra prueba que en el deseo que tenéis de ella. ¿Y este deseo es por ventura mas conforme á la naturaleza que el deseo de una vida eternamente feliz? ¡Ah! este deseo de ser reducido á la nada, no puede ser otro que el deseo de un enemigo de Dios, que aborrece á Dios y teme sus venganzas. Entrad, ¡oh miserables! una vez dentro de vosotros mismos; volved á Dios, volved á la Iglesia; sin está abierto el camino para la vida eterna; si rehúsais entrar en él, esperad de cierto ser las víctimas de un suplicio y de una desesperación eterna.

#### PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Salvador mío! yo creo que vos sois aquel pan que bajó del cielo, aquel pan vivo principio y prenda de la vida eterna para quien cree en vos, aquel pan celestial que es al mismo tiempo comida y bebida y que solo puede saciar nuestra sed si dignamente lo recibimos. ¡Qué suerte tan feliz para mi alma poderse nutrir de este divino alimento! Hacedme, ¡oh Dios mío! gustar sus frutos. Venid á mi corazón para estableceros en él, para regular en él todos los movimientos, para atraerme siempre mas á vuestro séquito, á vuestra cruz y á vuestro reino. Amen.

## MEDITACION CXXVI.

## SEGUNDA CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO SOBRE LA EUCHARISTIA.

San Juan, c. VI, v. 48, 59.

Jesús descubre la manera de tomar el alimento que ha prometido, que consista en comer su carne y beber su sangre, y nos instruye sucesivamente de la realidad, de la necesidad y de la eficacia de la comunión.

## PUNTO I.

## DE LA REALIDAD DE LA COMUNION.

Lo primero. *Realidad claramente propuesta.* Después de haber explicado Jesucristo cuál era la fe que pedía en los judíos para recibir el pan que les había prometido, que debía dar la vida al mundo, vuelve otra vez á inculcar sobre lo que había añadido; esto es, que él mismo era aquel pan que vino del cielo. . . . "Yo soy el pan de vida. . . ." y para convencerlos que aquí se trataba de un manjar real y verdadero, llama otra vez á su memoria lo que ellos mismos habían dicho, que sus padres habían comido el maná en el desierto. Si, añadió Jesús. . . . "vuestros padres comieron en el desierto el maná, y murieron." Esto es aquel pan que bajó del cielo para que el que comiere de él no muriera. Yo soy el pan vivo que he venido del cielo. . . . Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente. . . . La diferencia que aquí pone, no es ya que el maná se comiese y que el pan que él promete deba tomarse con el espíritu y con la fe; antes hablando del segundo pan, se sirve siempre del término *comer*, y lo repite dos veces. Toda la diferencia, pues, que pone entre el uno y el otro pan, es que los que comieron el primero, murieron, y el que comerá el segundo, no morirá, sino que vivirá eternamente. Después de este preliminar, es permitido hablar así, acerca Jesucristo de descubrir la naturaleza del pan que nos debe dar á comer y que dará la vida al mundo, añadiendo: "Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo. . . ." Esta carne adorable debe ser sin duda sacrificada sobre la cruz por la salud del mundo, y la divina Eucaristía está esencialmente ligada con este sacrificio; pero la muerte del Hijo de Dios es otro misterio de que no habla aquí Jesucristo. Ahora se trata solamente del pan que nos debe dar á comer, en vez del maná que los hebreos habían comido en el desierto, y nos asegura que este pan vivo es su propia carne. Si, ¡oh Dios mío! vos lo habeis dicho, me lo enseña vuestra Iglesia y yo lo creo con una fe firme é incoercible.

Lo segundo. *Realidad temerariamente combatida.* "Mas altercaban entre sí los judíos, diciendo: ¿Cómo puede este darnos á comer su carne? . . . ¿Cómo puede este? Cuestion temeraria, cuando Dios habla, cuando el Hijo enseña, cuando la Iglesia decide. ¿Pero ay de mí! ¿cuáles son los efectos de esta temeridad?"

El primero es el error. El que en vez de creer, busca en su espíritu cómo puede cumplirse el misterio propuesto por la fe, no encuentra otra cosa que error y absurdos. ¿Y cómo podrá el espíritu humano penetrar los caminos de Dios? Los fariseos no pudieron imaginar otra manera de comer la carne de Jesucristo, que aquella con que se come la carne de los animales, y una tal idea les repugnaba. Si nosotros, que vemos cómo bajo la especie y la figura de pan nos da á comer Jesucristo su carne, experimentamos tal vez y á nuestro pesar algunas dudas sobre este grande misterio, esto no procede de otra cosa que de querer nosotros comprender cómo se ejecuta esta cosa. Echamos lejos de nosotros estos necios pensamientos, creamoslo todo y no cavilemos.

El segundo efecto de esta temeridad es la división en los sentimientos. "Altercaban entre sí los judíos. . . ." Los unos decían una cosa, los otros otra. Nosotros hemos visto esta división de sentimientos entre las dos cabezas principales de la reforma. Después de quince siglos de una fe unánime entre los cristianos sobre este augustísimo misterio, se presentan Lutero y Calvino á reformar la fe de la Iglesia. Los dos se dicen enviados de Dios por una misión extraordinaria y llenos del Espíritu Santo, para explicar las Escrituras, y los dos formalmente se contradicen sobre este punto. Lutero contra la fe de la Iglesia asegura que en la Eucaristía queda el pan; y contra Calvino dice, que el cuerpo de Jesucristo está allí realmente presente. Calvino contra la Iglesia y contra Lutero asegura, que el pan es solo una figura, y una representación del cuerpo de Jesucristo, que de él está ausente, y tan lejos como el cielo de la tierra. De este modo Calvino con una sola palabra pretende destruir el misterio que ha querido y no ha podido comprender. ¿Cómo es posible que los anatemas de que estos dos reformadores mutuamente se han cargado, las invectivas, las injurias con que mutuamente se han herido y destruido, no hayan abierto los ojos á sus secuaces? ¿cómo, pues, se han podido reunir estos dos partidos sin mudar de sentimientos? ¿cómo unidos de esta manera han podido gloriarse de tener la fe de Jesucristo, que es una é indivisible? ¡Oh egredud incomprensible! ¡oh incredulidad, mucho más absurda y pacaminosa que la de los fariseos!"

El tercer efecto de esta temeridad es la apostasía. La altercación de los judíos acabó con separarse todos igualmente de Jesucristo, á quien antes seguían con tanto ardor; se reunieron en

esto punto, y en él se rennen aun todos los herejes; esto es, en separarse de la Iglesia su madre, en aborrecerla y en combatirla con todas sus fuerzas; pero estos son esfuerzos impotentes y que confirman los derechos de esta esposa de Jesucristo, sola depositaria de las verdades y de los misterios de su Esposo divino.

Lo tercero. *Realidad auténticamente confirmada.* Si la altercación de los fariseos hubiese procedido solamente de cualquier error; por ejemplo, como quiere Calvino, de entender mal las palabras de Jesucristo, de pensar que él les daría realmente su carne á comer, cuando quería solamente hablar de un comer metafórico, el cual se hace por medio de la fe, habría debido Jesucristo desengañarlos en su respuesta y sacarlos de su error, á que se puede decir que habían dado lugar sus expresiones; y su caridad era tan grande, que no se puede dudar que lo habría hecho. Pero si la cuestión que movieron procedía de su incredulidad y de no querer creer un comer real porque no podían comprenderlo, no debía Jesucristo hacer otra cosa que confirmar cuanto ya había dicho, y exigir una fe sumisa á su palabra; y esto es lo que puntualmente hace en lo restante de su discurso, con una fuerza que no puede jamás ser debilitada por la herejía. Emplea el juramento para certificar lo que ha dicho, y pone por obra las amenazas y las promesas para hacerse creer. A su carne, que se debe comer, añade su sangre, que debe beberse, y declara que su carne es verdaderamente el manjar que se come, y su sangre es verdaderamente una bebida que se bebe. Comer su carne y beber su sangre, son expresiones que jamás abandonan, que emplea en cada período y repite cinco veces, trayendo á la memoria el alimentarse del maná, como figura del alimentarse y del comer de que habla. . . . "Mas Jesús les dijo: en verdad, en verdad os digo, si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendreis en vosotros la vida. El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene la vida eterna; y yo lo resuscitaré en el último día. Mi carne, pues, es verdaderamente comida, y mi sangre es verdaderamente bebida. El que come mi carne, y bebe mi sangre, está en mí, y yo en él. Así como me envió mi Padre, que vive, y yo vivo por el Padre; así el que come á mí, vivirá él también por mí. Esto es aquel pan que bajó del cielo. No (será) como vuestros padres, que comieron el maná, y murieron. El que come de este pan vivirá eternamente. . . ." ¿Quién podrá negar verse aquí la comunión real de los católicos probada invenciblemente con expresiones tan energías, tan frecuentemente usadas, y en una semejante circunstancia? ¿Quién podrá persuadirse que estas expresiones sean solamente empleadas para exprimir la fe que se debe tener al misterio de la reencarnación ó al misterio de la muerte de Jesucristo? ¿Qué relación de expresiones hay

entre el comer la carne de Jesucristo, y creer su encarnación, entre comer el maná, y creer su muerte? ¡Ah! se prefiere una explicación tan forzada á expresiones tan claras y tan naturales por defecto de fe, porque no se quiere someter el espíritu á un misterio incomprensible. Yo creo, ¡oh Dios mío! yo creo vuestra palabra, yo creo con toda vuestra Iglesia y con todos los siglos pasados, desde que vos la fundasteis, y detesto todas las cavilaciones del espíritu humano, inventadas para ocultar su propia debilidad, su propio orgullo y su propia indocilidad.

## PUNTO II.

## DE LA NECESIDAD DE LA COMUNION.

"En verdad, en verdad os digo: si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendreis en vosotros la vida. . . ." Sobre estas palabras de Jesucristo se pueden hacer tres reflexiones.

La primera. *¿Sobre quién cae esta amenaza de Jesucristo?* Ella cae únicamente sobre aquellos que no creyendo en el misterio, rehusarian participar de él por medio de la comunión, y tal era la disposición presente de los fariseos, ó sobre aquellos que no creyéndolo recibirían una comunión vacía y estéril que no contendría la carne y la sangre de Jesucristo, y tal es la comunión de los calvinistas: ella cae también sobre aquellos que se desuadían en hacerse instruir y que difieren por mucho tiempo su primera comunión; pero no cae sobre aquellos que por accidente no habrán podido hacerla. En estos la voluntad suple por este Sacramento como en el bautismo. Ella tampoco cae sobre aquellos que habiendo recibido el bautismo no habrán llegado á la edad suficiente para comulgar. . . . Todas estas reglas nos enseña la Iglesia, así como nos propone también estos misterios que ha recibido de Jesucristo; toca á ella el enseñarnos todo aquello que pertenece á su inteligencia. Esta amenaza cae también sobre aquellos que no se acercan á la comunión por su culpa en el tiempo determinado por la Iglesia, ni tan frecuentemente como lo pide la necesidad para el remedio de sus almas. Sobre este punto se debe huir la demasiada desidia y la demasiada precipitación; de cada uno en esto conformarse en todo con las reglas y con la práctica de la Iglesia. ¡Ah! si amásemos á Jesucristo como debíamos ó á proporción de lo que amamos la vida, no sería necesario solicitarlo á llegar á él con frecuencia.

La segunda. *¿Por qué distingue aquí Jesucristo su cuerpo y su sangre?* Porque el alimento que nos promete es un alimento cumplido que contiene el comer y el beber, y porque al mismo



tiempo este alimento debe ser una participacion del sacrificio que hará en la cruz de su propia vida, con una muerte violenta y derramamiento de su sangre. La consagracion de la Eucaristia es un verdadero sacrificio que renueva en una manera mística é inercueta el de la cruz, por medio de la separacion de los símbolos, de los que el uno, que es la especie de pan, contiene, en virtud de las palabras, el cuerpo de Jesucristo, y el otro, que es la especie del vino, contiene su sangre. Esta consagracion no se puede hacer legítimamente de otra suerte que en la accion misma del sacrificio, y la comunión es una participacion de la víctima sacrificada en este sacrificio, la que no es otra cosa que Jesucristo mismo, y propiamente por medio de esta participacion de la víctima, tenemos nosotros parte en el sacrificio. Lo que no pudo hacerse en el de la cruz, se hizo en la santa cena y se hace en el sacrificio de la misa. No es necesario, aunque por otro lado sería cosa bien deseable que los fieles se comuniquen sacramentalmente todos los dias que asisten al sacrificio; se pueden contentar algunas veces con comulgar espiritualmente por medio de las disposiciones de su corazon; pero todas veces que se comuniquen, ó sea en la accion ó sea fuera de la accion del sacrificio, lo hacen siempre por orden al sacrificio, y es una participacion de la víctima inmolada en este sacrificio. . . . ¡Oh! ¿y cuán grande es la religion cristiana! Qué sacrificio, pues, es este de un Dios á un Dios! ¡Y qué felicidad para un cristiano nutrirse de esta divina víctima, comer su carne y beber su sangre bajo símbolos simples, pero llenos de gracia y de verdad!

La tercera. *¿Están por ventura obligados todos los fieles á comulgar bajo las dos especies para comer la carne y beber la sangre de Jesucristo?* No, las dos especies están establecidas para una perfecta representacion del sacrificio de la cruz y de la refeccion espiritual del alma. La ley de recibir las dos especies mira á la Iglesia en general, de manera que en la Iglesia debe haber quien esté obligado á recibir las dos especies, y estos son los sacerdotes cuando consagran y ofrecen el santo sacrificio. Respecto á los otros fieles, aunque reciban una especie sola participan igualmente del sacrificio y reciben una refeccion tan entera cuanto se recibe con las dos. La razon es porque la víctima de este sacrificio y el origen de nuestra refeccion espiritual en este Sacramento, es Jesucristo vivo; y como este se halla igualmente bajo cada una de las especies, el que recibe por ejemplo la sola especie del pan recibe á todo Jesucristo, su cuerpo, su sangre, su divinidad, come su carne y bebe su sangre, y apaga al mismo tiempo la hambre y la sed espiritual. Para darnos á entender esta verdad, Jesucristo dijo inmediatamente después: "El que me comerá á mí, vivirá tambien por mí. . . ." Por la misma razon compara la Eucaristia á el

maná, y añade: "El que come de este pan vivirá eternamente. . . ."

### PUNTO III.

#### DE LA EFICACIA DE LA COMUNION.

Lo primero. *La comunión nos confiesa la inmortalidad.* No una inmortalidad natural, porque no impide que mueran nuestros cuerpos, y nuestras almas no pueden morir en el orden natural establecido por Dios; confiere si una inmortalidad sobrenatural, por la cual nuestras almas vivirán felices y se reunirán á sus cuerpos para gozar una bienaventuranza. El maná, que era solamente un alimento corporal, no dió la inmortalidad natural, y mucho menos podia dar la sobrenatural, que es de un orden superior al maná. Todos verdaderamente resucitarán por efecto de la omnipotencia de Dios; los malos para ser condenados, los santos para ser premiados; pero aquellos que dignamente habrán comulgado y no han perdido por el pecado el fruto de su comunión, tendrán un título especial para la resurreccion, en virtud de su comunión; será la carne de Jesucristo, será el mismo Jesucristo de quien se habrán alimentado unida á la suya, lo que los resucitará y los vivificará. Ya desde ahora por medio de la comunión reciben esta vida y tienen en ella la simiente y el renuedo que no podrá destruir la muerte ni la corrupcion del sepulcro, y que en el último dia no hará otra cosa que desmenuzarse por medio de una resurreccion gloriosa y una vida eternamente bienaventurada. . . .

Lo segundo. *La comunión nos da el alimento.* Los efectos del alimento son mitigar los deseos y el tormento que ocasionan la hambre y la sed, sanar la languidez y debilidad, fortificarnos y ponernos en un estado de sanidad, de vigor, de accion y de alegría; finalmente, hacernos crecer y aumentar, por decirlo así, nuestra vida, hasta que lleguemos á una edad perfecta. Tales son los efectos del alimento divino de la Eucaristia para la vida sobrenatural del alma, si tenemos cuidado de tomarlo como es necesario y en tiempo conveniente. Sigamos en esto los avisos de un sabio director, trabajemos por hacernos dignos de recibirlo cuanto mas frecuentemente podamos, y no esperemos á haber adquirido la perfeccion para llegarnos á él. Esto sería confundir el medio con el fin y destruir el orden establecido por Jesucristo.

Lo tercero. *La comunión nos une á Jesucristo.* No ya por una union física y real por medio del alimento. . . . union inefable y efecto del amor mas grande y de la mas grande caridad. . . . Union cuya idea no se nos puede dar por alguna union natural. La union de las criaturas, la union de los corazones, la union de los espiritus,

la union de las voluntades, no tienen semejanza alguna con esta que se hace por medio de la comunión. Después de habernos amado Jesucristo hasta sufrir la muerte por nosotros, halla aun el medio de manifestarnos su amor con unirse íntimamente á nosotros y nos da el medio de mostrarle nuestro amor con uniros íntimamente á él, con comerlo, con colocarlo sobre nuestro corazon, con incorporarlo con nosotros é incorporarnos con él. . . . Union continua, no de algunos momentos y en el instante mismo de la comunión, sino permanente y siempre subsistente. Así como los alimentos que convertimos en nuestra propia sustancia demoran en nosotros, subsisten en nosotros y llegan á ser una cosa con nosotros, así y aun infinitamente mas, este divino alimento, que nos trasmuta en él, hace que nosotros le quedemos unidos, que él demore en nosotros y nosotros en él, para ser una sola cosa con él. Si esta union es efecto del amor, ¿cómo mas lo debe ella aumentar? . . . . ¡Oh casto esposo de nuestras almas! ¿qué delicias no hacemos sentir á aquellas que fieles á esta santa union, evitan todo aquello que podría, no solo romperla, sino tambien alterarla algun tanto y desagradaros? Finalmente, union eterna. Se romperá toda otra union, á lo menos con la muerte; pero victoriosa del extremo pasaje, subsistirá magnífica en la gloria de la eternidad.

Lo cuarto. *La comunión nos comunica la vida del mismo Dios.* Desde toda la eternidad del Verbo estaba en Dios y era Dios. La vida estaba en él. Vida comun á las tres adorables personas de la santísima Trinidad, vida de Dios, vida divina, esencial, increada y eterna. El Verbo se ha hecho hombre, se ha hecho carne, y ha comunicado á la carne y á la humanidad misma de que se revistió, la vida divina que estaba en él. Así como el Padre Dios tiene la vida en sí mismo. . . .<sup>2</sup> Por lo que mira á nosotros, Dios nos ha dado tambien la vida eterna, aquella vida que está en su Hijo; nosotros tenemos esta vida eterna porque tenemos al Hijo, porque creemos en el nombre del Hijo, y porque segun el orden que el Hijo nos ha dado, lo comemos, y porque comiéndonlo con fe estamos en el verdadero Hijo de Dios, que es verdadero Dios y la vida eterna. He aquí cómo Dios nos comunica su vida por medio de su Hijo. Si esta comunicacion que Dios nos da de la vida divina, es superior á nuestros sentidos y á nuestro entendimiento, no por eso es menos real, antes es siempre mas admirable, mas estimable y mas deseable. . . . ¡Oh amadores de la vida que querriais vivir eternamente! veis aquí el verdadero y el único medio. No, no hay sobre la tierra maná que os pueda dar la vida eterna; aunque viviese vuestro nombre sobre

1 San Juan, c. XXIV, v. 1.

2 San Juan, c. V, v. 4.

la tierra hasta el fin del mundo, no seriais vosotros los que viviérais, y esta vida imaginaria acabaria con el mundo. Solo el pan que bajó del cielo os puede dar una vida que se mantenga después de vuestro pasaje y que después de la ruina del universo durará por toda la eternidad.

#### PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh misterio incomprensible! ¡oh prodigio de amor que solo el amor puede comprender! ¡oh pan celestial, manantial de gracia y de vida, prenda segura de salud y de inmortalidad! ¡oh divina comunión, cuan preciosas son vuestras delicias, cuántos favores y cuántas bendiciones incluí! ¡qué gloria, ¡oh Jesús! para el alma fiel que se une á vos! . . . . Por medio de vuestra carne adorable nosotros estamos unidos á vos y al Padre que os ha enviado. La divinidad ha vivificado vuestra carne, y vuestra carne vivificada, santifica, consagra y diviniza nuestra carne y nuestras almas. ¿Con qué ardor, pues, me acercaré á vos, oh Señor? Vos sois el pan de mi alma, vos seréis la vida de mis miembros. ¡Ah! las gracias y los bienes infinitos que vos comunicais, serán para mí motivos poderosos para llegarme con frecuencia y siempre dignamente á vos. ¡Oh Jesús! no permitais que por un prodigio de insensibilidad, yo viva frío y lánguido mientras que con frecuencia iré á recibir el Sacramento de vuestro amor. Amen.

### MEDITACION CXXVII.

DE LAS CONSECUENCIAS QUE TUVO EL DISCURSO DE JESUCRISTO SOBRE LA EUCHARISTIA.

San Juan, c. V, v. 60, 72.

Primero, los discípulos murmuraron y Jesucristo respondió á sus murmuraciones. Segundo, Jesús añadió á su respuesta la reprehenion y sus discípulos lo abandonaron. Tercero, los apóstoles se mantuvieron fieles y Jesucristo les anuncia la traicion de Judas.

### PUNTO I.

MURMURACION DE LOS DISCÍPULOS Y RESPUESTA DE JESUCRISTO.

Murmuracion de los discípulos. . . .<sup>1</sup> "Estas cosas dijo enseñando en la sinagoga de Cafarnaüm. Pero habiéndolas oido muchos de sus dis-

1 Aquí no se trata de los setenta y dos discípulos, los cuales no habian sido aun elegidos.